

ENTREVISTA ● JOSÉ LUIS CALERO LÓPEZ DE AYALA

Notario de las voces

Eduardo Soto

LAS RAÍCES

¿Recuerda de la niñez?

Recoger papeles de periódico para hacer un envoltorio y atarlo con una cuerda hasta formar una pelota para darle patadas. Jugábamos también al *moscardón*, a los *correazos* y a las *dreas*, los del 18 de Julio contra los de Tiradores. Y al *espolique*: ir cantando y al tiempo dándole golpes con el talón, al saltar sobre el que hacía de burro. También tengo un recuerdo poco grato: debía tener yo mucha hambre y nos pusieron unas gachas con torta de pan de maíz que tenían un sabor tremendamente desagradable. Y mira que las gachas están buenas, pero aquellas... debían estar echas con sebo.

¿Cómo aprendió a leer?

En la escuela de Huete con Don Bonifacio, bajito, siempre con boina y un guardapolvo gris oscuro. Nos ponía a su lado con el libro en su mesa y el puntero en la mano y cada vez que te equivocabas te sacudía en las pantorrillas. Procurabas *espabilar*. No lo recuerdo con desagrado.

¿Su primer sueldo?

Con diez años entré a trabajar de Flecha, una especie de botones, en las oficinas de Auxilio Social, y a cotizar en lo que después sería la Seguridad Social. Empecé cobrando 60 ptas de las cuales me descontaban tres. La costa estaba incluida, en los comedores de la Institución. A las siete cuando salía de trabajar iba a las Escuelas Aguirre; más tarde al Grupo Ramón y Cajal por las noches. Gracias a que el Administrador de Auxilio, Manuel Alós, me permitía compatibilizarlo estudié bachillerato en el Severo Catalina.

¿La primera radio?

Se compraba por componentes y se llevaba a montar. Recuerdo, por las tardes y por las noches: "Yo soy el zorro, zorro, zorrillo, para mayores y pequeños", cantaba la sintonía de un humorista. Y recuerdo a Chirveches, y a Marisa que cantaba *El cordón de mi corpiño*. Y "Machinet pelacañas" que aquí decíamos "Machinet de la caña", contaba aventuras y cuentos didácticos, enseñando, por ejemplo, la tabla de multiplicar, que aprendíamos cantando.

¿Era lo mismo juntarse a oír la radio que ver la televisión?

Me resultó más sugerente la radio: imaginar, montarte la escena, idealizabas a las cantantes o a los héroes.

¿La vida le ha puesto entre la espada y la pared?

En más de una ocasión. Son situaciones que te dan sensación de impotencia. Hay que tranquilizarse, reflexionar y luego ir a por ello, tratar de superarlo. Hasta cierto punto he sido una persona con buena estrella. ¡Ojo! Siempre he procurado estar listo: no me ha caído nada del cielo, he reunido los requisitos necesarios. He tenido la suerte además de estar con Carmeli, mi mujer, con la que me comunico muy bien: hemos tomado las decisiones juntos.

¿Cuándo nació su vocación?

Con el Frente de Juventudes pateábamos la Sierra y yo mantenía mucha relación con sus gentes de las que me llamaba mucho la atención su forma de hablar. Avanzada la

"La gracia de escribir no la tiene todo el mundo pero la de expresarse sí"



C. CAVERO

Nuestra cultura rural agoniza y arrastra hacia el pozo del olvido un riquísimo vocabulario específico. La evolución parece imparable, sin embargo la amnesia total hay quien se ha encargado de evitarla. Nacido en Torrejoncillo del Rey el 12 de agosto de 1936, José Luis se cría en Cuenca junto a su tía Bienve, "una mujer correcta y meticulosa que siempre me guió bien". Fiel imagen de la responsabilidad temprana adquirida después de una guerra, muy activo y riguroso, cuenta que a medida que tomaba apuntes en Magisterio llevaba hasta seis calcos para venderlos a los compañeros que se matriculaban por libre. Estudia magisterio en la escuela Fray Luis de León, oposita y obtiene plaza en la Laguna del Marquesado, pero ese mismo año le ofrecen empleo en la Universidad Laboral de Tarragona. Cinco años después les visita el entonces Director General del Ministerio de Trabajo, Fernández Miranda. José Luis junto a otros profesores le requieren mayores libertades para la Universidad: "una nueva orientación para la juventud y no sólo ese lavado de cerebro constante del nacionalsindicalismo". La osadía les supondrá el despido, justo quince días antes de que naciera su segunda hija. Se incorpora inmediatamente como maestro en el Colegio San Pablo. Crecido ante la adversidad aprovecha para matricularse y licenciarse en Filología Románica Hispánica. Su tesis se ha convertido en un clásico: *El habla de Cuenca y su Serranía*. Catedrático de Lengua Española, Titular de la facultad de Letras en Ciudad Real, Profesor de Lengua en el Centro Superior de Humanidades de Toledo, actualmente está destinado en la Facultad de Ciencias de la Educación y Humanidades de Cuenca. Galero se considera más amante de la lengua que de la literatura, disfruta en las clases, no le gusta mucho ni la vida rural ni la gran ciudad y por ello se siente tan a gusto en su Cuenca a la que espera dar la obra definitiva sobre nuestro modo de hablar: el *Diccionario dialectal conquense*.

carrera vino un catedrático de Dialectología de Barcelona -Joan Veny, más tarde mi director de tesis- a darnos una conferencia, fue entonces cuando vi el camino claro.

EL ÁRBOL

Libros que le marcaron.

De chaval me entusiasmó Julio Verne -*Veinte mil leguas de viaje submarino* me impactó- y Salgari. Me gusta la novela realista: *Misericordia* de Galdós, Baroja, Pereda, etc. Para iniciarse en mi campo Antonio Tobar tiene un librito, *Lo que sabemos de la lucha de lenguas en la Península Ibérica*, en el que hace un análisis profundo del sustrato lingüístico de España. Significó mucho para mí *El tesoro de la Lengua* de Covarrubias, que por cierto está escrito aquí en Cuenca: él era un canónigo de nuestra ciudad y de hecho contiene muchos términos conquenses, la descripción de *Cuenca*, de *Hocino*, etc.

¿El conquense es un dialecto?

No, en absoluto. Lo que usamos de una lengua es un mínimo estandarizado, común y esencial, que dominamos todos y es lo que nos permite entendernos. Pero toda lengua, como ente vivo, está condicionada por una serie de circunstancias históricas, geográficas, etc. Del latín nacen los romances, a medida que se van desarrollando, unas lenguas consiguen la plenitud como el español -no el castellano, que ya murió, era la lengua romance- el gallego, o el catalán (el vasco tiene una fenomenología distinta), y otras se quedan anquilosadas: estas últimas son los dialectos, como el aragonés, o el hablé, mejor los bables, porque en cada valle tienen uno distinto. La zona de Cuenca en su momento también perteneció al romance castellano y conserva dialectalismos o conquensismos, pero no llega a dialecto. El dialecto no es sólo una colección de términos, es una forma de hablar con su fonética y gramática particular.

¿Existen diferencias entre el habla de la Serranía, el de la Mancha y el de la Alcarria?

La Serranía, debido a su aislamiento, conserva muchos arcaísmos, como *traje* por *traje*, del verbo traer, y también contiene por vecindad muchos aragonesismos como la voz *aladro*, que es el arado, o *ardacho*, nombre que le dan al lagarto. Una palabra genuinamente serrana es *arlera*, *alrera* o *arlo*, denominación que se le da al agracejo o *Berberis hispanica*. La Alcarria no está tan definida dialectológicamente hablando, no tiene tanta personalidad, aunque también aparecen arcaísmos y palabras muy particulares como *lleco*: un terreno totalmente baldío.

¿Y en la Mancha?

En la Mancha fonéticamente ya se nota diferenciación en la pronunciación, sobre todo de la *ese* -con un punto de aspiración, teñida del toque andaluz- y también se ven influencias levantínomojicinas. Una palabra típicamente manchega es *zuclería*, y *zuclero*, con que se refieren a la confitería y al confitero.

¿Qué hablante es más comunicativo?

Los Alcarreños se revelan los más abiertos, y más reservados los manchegos. En la Sierra, aunque sólo sea por la curiosidad de vencer el